

OMAR ARGERAMI: "Valores, realidad e irrealidad", *Sapientia*, Año XXI, N° 82, 1966, p. 280-286.

"Todo cuanto se pueda afirmar de los valores debe fundamentarse en la suposición de qué son los valores y dónde se los ubica. La discusión aspira a clarificar los elementos del tema, no a resolverlo" (p. 280).

Consecuente con su anuncio, Argerami se propone aclarar —no definir— términos tales como valer, validez, valoración, valioso, valencia y valía, para concluir que "los valores son, en último término, objetos vicarios de los bienes: son bienes no reales" (p. 281).

El autor señala que el significado originario del valor como posesión de fuerza y salud pasó a significar valor-bien, valor-perfección, valor-ideal, valor-utilidad y dio finalmente lugar a las tres sistematizaciones filosóficas principales: 1) el logicismo, para el cual el valor es una entidad real en el campo del conocimiento; 2) el psicologismo, para el cual

el valor es fundamentalmente subjetivo; y 3) el ontologismo de los valores, para el cual los valores tienen su propia ubicación en el orden filosófico. Señala en este último sentido distintas consideraciones de los valores:

- a) realismo, que ve a los valores como cualidades reales de las cosas;
- b) suprarrealismo, para el que los valores son objetos ideales distintos tanto de los objetos lógicos como de las cosas reales;
- c) formalismo de los valores, que los considera un tipo peculiar de relaciones, distintos formalmente de las cosas;
- d) irrealismo, para el cual los valores constituyen una región distinta de los objetos, tanto reales como ideales y, en función de esto no son, sino que valen.

Como al hablar de valores nos referimos al valor con que algo se presenta para nosotros, se hace necesario un análisis fenomenológico de nuestra experiencia de los valores, es decir, de nuestra *valoración*, que según Argerami podemos referir a tres aspectos por lo menos: 1) lo que vivimos como valor (necesidades); 2) lo que sentimos como valores (tendencias), y 3) lo que pensamos como valor (juicios de valor).

Lo que fundamentalmente percibimos en el valor es nuestra no-indiferencia hacia el valor, pero esto no lo agota, ya que lo experimentamos también como algo *objetivo*. El sentido de tal objetividad puede buscarse en tres direcciones: el valor es o una propiedad, o una cualidad, o una relación del objeto. Pero ninguna de las tres puede aceptarse si las suponemos elemento "real" de los objetos. El valor, si bien no es meramente subjetivo, tampoco pertenece al orden de lo real, ya que no es algo que "tiene" el objeto.

"Esta no-idealidad no-real de los valores es lo que llamamos su *irrealidad*" (p. 284). El valor es algo distinto del objeto y se realiza en la valía del objeto valioso, pero a la vez que es lo no-indiferente respecto del sujeto, es por otra parte el término a que apuntan todos los objetos valiosos, sin que ninguno consiga agotarlo.

Así como los distintos modos de ser constituyen metas irreales —ni reales ni ideales— de todos los entes finitos que los realizan de manera particular y limitada por su participación en el ser, así "los valores son los modos de ser en cuanto términos irreales de la perfección de los entes finitos. . . La valía de los entes finitos es simplemente la relación entre su realidad de ser y la plenitud de ser a la que están tendencialmente orientados. . . El valor constituye la medida de la participación de los entes finitos en el Ser" (p. 286).

HAYDÉE OTILIA PÉREZ